

El profeta de Nazaret

Lectura bíblica: Hebreos 1:1-4; Lucas 4:16-21

Versículo clave: Lucas 24:19

«Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo.»

Verdad práctica: Jesús cumplió una doble función profética. Fue poderoso en obra y en palabra delante de Dios y los hombres.

DESARROLLO

En cierta oportunidad Jesús iba de camino a la ciudad de Naín, acompañado de muchos de sus discípulos y una gran multitud. Al llegar cerca de la ciudad se encontró con un grupo de personas que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de una viuda.

Jesús tuvo compasión de la mujer e hizo un gran milagro delante de la multitud. Resucitó al joven muerto.

¿Cuál fue la reacción de la gente? Lucas nos da la respuesta:

«Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo» (Lc 7:16).

La multitud reconoció a Jesús como profeta, no por haber escuchado un poderoso mensaje, sino porque presenciaron un gran milagro.

1. Los profetas del Antiguo Testamento

Antes de entrar en el estudio de la función profética de Jesús, veamos algo sobre cómo operaban los profetas en tiempos del Antiguo Testamento.

Los profetas de aquella época tenían un ministerio amplio. En primer lugar eran proclamadores, «poderosos en palabra». Sacaban a la luz lo que estaba oculto y anunciaban acontecimientos futuros. Se podría decir que ellos escribían la historia de antemano.

Entre los más grandes «proclamadores» tenemos a Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

PROFETA es la persona que derrama o vierte las comunicaciones recibidas de Dios. *Es aquel que habla en lugar de otro; uno que expresa la voluntad de Dios. El significado especial y más frecuente de la palabra indica a uno que dice los acontecimientos futuros.*

Otros siervos de Dios manifestaron una esfera diferente en el ministerio profético. Realizaban poderosos milagros. Atraían los poderes del cielo hacia la tierra. Por ejemplo, Elías y Eliseo. Eran hombres «sujeto[s] a pasiones semejantes a las nuestras» (Stg 5:17). Los profetas del Antiguo Testamento proclamaban sus mensajes «siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P 1:21).

2. La doble función profética

Moisés fue el más grande profeta del Antiguo Testamento. En su ministerio tuvo la doble función profética: era poderoso en obra y palabra. Nunca más se levantó profeta como él en Israel (Dt 34:10). Pero Dios prometió levantar otro profeta (Dt 18:18,19) como Moisés. En Jesús se cumplió esa promesa, así como la doble función profética.

Lucas relató en su Evangelio «todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar» (Hch 1:1). El ministerio de Jesús no terminó, sino que Él sigue obrando por medio del Espíritu Santo y sus obedientes seguidores.

Cuando las multitudes vieron las señales que Jesús hacía, reconocieron que Él era el profeta que esperaban. Véanse Mateo 21:11; Juan 4:19; 6:14; 9:17.

3. Señales y milagros

Jesús tuvo un ministerio lleno de señales y milagros. Algunos de ellos los hallamos relatados en los Evangelios, pero «*hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir*» (Jn 21:25).

Jesús confirmaba su mensaje por medio de las señales y los milagros que realizaba. (En las lecciones 13 y 14 ampliaremos el tema.)



La resurrección de Lázaro

4. Poderoso en palabra

Jesús ocupó gran parte de su tiempo cumpliendo su ministerio profético de palabra. Sus enseñanzas y su modo de expresión se pueden resumir en lo que dijeron unos alguaciles: «*Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!*» (Jn 7:46).

Nadie podía decir la verdad de la manera que Jesús lo hacía. Sus palabras eran penetrantes y reveladoras. Escuchándole hablar la gente lo reconocía como profeta (Jn 7:40).

Su ministerio profético fue el cumplimiento de la promesa de salvación. Ofreció al pueblo «*buenas nuevas*». Había sido enviado a «*sanar a los quebrantados de corazón*» y a «*pregonar libertad a los cautivos*» (Lc 4:18).

CONCLUSIÓN

En tiempos pasados Dios habló «*muchas veces y de muchas maneras*» por los profetas, pero ahora nos ha hablado por el Hijo (Heb 1:1-2). Su mensaje libertador se puede resumir en estas palabras:

«*El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio*» (Mr 1:15).

Jesús ha delegado el poder profético a sus seguidores. Él quiere que cada uno de sus hijos sea **poderoso en obra y en palabra**.

Véanse Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-18; Juan 14:12.

PARA MÁS ESTUDIO

Contesta las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo cumplió Jesús su doble función profética?
2. ¿Quién fue el más grande profeta del Antiguo Testamento?
3. ¿De qué manera confirmaba Jesús sus enseñanzas?
4. ¿Cómo expresaron su admiración por Jesús algunos alguaciles? (Jn 7:46)

El Sermón del Monte es el más amplio y poderoso mensaje presentado por Jesús (Mateo 5, 6 y 7). Estudia las enseñanzas prácticas presentadas, cópialas en tu cuaderno, y ¡practícalas en tu vida!